

corrido que aparece en un Itinerario anónimo, fechado unas décadas antes (año 333): Burdeos, Arlés, Milán, Aquileia, Sirmium, Sofía y Constantinopla. En relación con esta parte del recorrido, Egeria tan sólo dice que pasó el Ródano. El texto ahora traducido comienza con la visita al Sinaí, lugar en el que, con mucha emoción, la comitiva, acompañada a menudo por algunos presbíteros y monjes del lugar, visita el monte Sinaí, el Horeb, y todos los alrededores, pidiendo con insistencia ver todo lo relacionado con los episodios que aparecen en los libros sagrados: dónde acampó el pueblo de Israel cuando salió de Egipto, dónde estaba la zarza ardiente que vio Moisés, dónde construyó Aarón el becerro de oro, dónde se escondió Elías cuando fue perseguido, etc. En muchos de estos lugares vivían monjes y había señales conmemorativas o pequeñas iglesias, en las que a veces se paraban los peregrinos a orar o a asistir a la santa misa y después se les ofrecían «eulogias» (alimentos en señal de bendición, signo de comunión y caridad). La comitiva dedicó también un tiempo a visitar los entornos de la tierra de Gosén y Ramsés; el monte Nebo; la región de Ansitise, con el sepulcro de Job, al límite entre Idumea y Arabia; Sedima (anti-

gua Salem), la ciudad del rey Melquisedec; Aenon, donde bautizaba san Juan; Tisbé, la ciudad de Elías; Antioquía; Mesopotamia de Siria, donde se encuentra Edesa, y en donde visitó el sepulcro de santo Tomás y en donde se le habló de la correspondencia entre Jesús y Abgar; Carris (Carra), donde vivió Abraham; el pozo de Jacob; Társo; el sepulcro de santa Tecla; y muchos otros. A todos estos lugares, visitados a lo largo de un periodo muy extenso de tiempo, debe añadirse la larga permanencia en Jerusalén, en donde y desde donde visitó muchos otros lugares.

El relato no es propiamente literario, sino más bien representativo del llamado «Latín Vulgar», lengua hablada en la época tardía, e inmediato precedente de las lenguas romances o románicas. Como pone de relieve la traductora, el texto es bastante repetitivo, pero su lectura no se hace trabajosa, pues la conexión con la emocionada viajera es instantánea. Se trata, además, de un texto realmente interesante para conocer o situar los lugares tradicionales relacionados con los textos bíblicos, ya desde muy pronto atestiguados por la presencia de monjes o de lugares de culto.

Juan Luis CABALLERO

Lieve BOEVE, Mathijs LAMBERIGTS y Terrence MERRIGAN (eds.),

The Contested Legacy of Vatican II. Lessons and Prospects, Leuven-Paris-Bristol: Peeters («Louvain Theological & Pastoral Monographs», 43), 2015, 225 pp., 14 x 22, ISBN 978-90-429-3206-7.

Con motivo del cincuenta aniversario del Vaticano II este volumen reúne aportaciones de ocho especialistas de la historia del Concilio Vaticano II y su posterior incidencia en la Iglesia. Cada uno de los autores desarrolla una perspectiva específica de su recepción, y del significado del Concilio para la actualidad. Cada autor expone criterios

hermenéuticos del Concilio. Las primeras páginas abordan la interpretación del Vaticano II como acontecimiento y *corpus* textual. J. Komonchak (Catholic University of America) estima que en la interpretación del concilio van unidos texto y acontecimiento, y a su vez hay que contar con la interpretación postconciliar. P. Hünermann (Facultad

de Teología, Tubinga) expone claves prácticas de interpretación del Vaticano II: la superación de la simbiosis Iglesia y Estado (*Dignitatis humanae*); el acercamiento entre las Iglesias oriental y occidental (*Orientalium Ecclesiarum* y *Unitatis redintegratio*), y de catolicismo y protestantismo (*Unitatis redintegratio*); y la superación de la desconianza hacia el mundo (*Gaudium et spes*).

Las aportaciones posteriores tratan del conflicto de interpretaciones en la recepción del Concilio. Ch. Théobald (Centro Sèvres, París) considera los límites de aplicar al Vaticano II los criterios hermenéuticos tradicionales, a la vista de las características singulares del *corpus* textual conciliar. G. Routhier (Université Laval, Québec) subraya la importancia de «pensar según el Concilio», es decir, de asumir las disposiciones fundamentales de los padres del Vaticano II: analizar los problemas de la Iglesia y del mundo para proponer soluciones a la luz del Evangelio y escuchando los signos

que ofrece la humanidad. Dos contribuciones finales revisan el tiempo del postconcilio. N. Lash (University of Cambridge) ofrece una evaluación del gobierno en la Iglesia a la luz de la idea de que la comunidad eclesial ha de ser una escuela de santidad y amistad, donde la pedagogía y la enseñanza deberían preceder al mandato. E. Fouilloux (Université Lyon 2) justifica una periodización histórica del tiempo previo, contemporáneo y posterior al evento conciliar: del «malestar» de la época de Pío XII se pasó a la «euforia» conciliar, perturbada por la «crisis» de los 70 y el conflicto entre tradicionalistas y progresistas, que Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI se esforzaron en superar con la «restauración», a su juicio, de una prudente reforma en la Iglesia. Clausuran el libro unas observaciones retrospectivas de M. Lamberigts y Leo Declerck (Univ. Católica de Lovaina).

José R. VILLAR

Ettore MALNATI, *La Chiesa del Concilio Vaticano II*, Siena: Edizioni Cantagalli, 2014, 228 pp., 13 x 21, ISBN 978-88-6879-017-2.

Esta obra se inscribe en el movimiento provocado por el 50 aniversario de la apertura del Vaticano II, en orden a dar a conocer su enseñanza, especialmente entre los estudiantes de teología, y para un público actual equipado con cierta cultura religiosa, que ya no han tenido experiencia personal del acontecimiento conciliar. El autor, conocido docente y teólogo italiano, ha plasmado en otras obras su conocimiento de la evolución histórica de la eclesiología, o sobre la teología del laicado, de los ministerios, etc. En esta ocasión, expone las líneas principales de la eclesiología conciliar, y recoge en estas páginas el fruto de sus lecciones. En este sentido, el género de la exposición se distancia de un simple comentario a los textos conciliares, y ofrece una exposición siste-

mática del magisterio conciliar, teológicamente repensado y prolongado por la recepción postconciliar, sea en el magisterio eclesial, sea en la teología contemporánea.

La exposición se organiza en torno a seis coordenadas con sus respectivos capítulos, con el siguiente orden: 1) La Iglesia como realidad visible y espiritual; 2) Las imágenes de la Iglesia; 3) El misterio de la Iglesia; 4) La ministerialidad al servicio del Pueblo de Dios; 5) Los fieles laicos en el Pueblo de Dios y en el mundo; 6) La dimensión escatológica de la Iglesia. En torno a estos ejes se recogen prácticamente todos los grandes temas tratados por el concilio, si bien quizá se echa en falta un tratamiento más explícito de la Iglesia en cuanto comunión de Iglesias. También es